

# El mentidero de la Villa de Madrid



*Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real*

Nº 771 Martes 11 de Julio de 2023

## Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Me agobia tanto muslo**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **¿Dónde acaba Europa?**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **En campaña**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Feijóo, rey del voto útil**, *Agustín Valladolid*
- ✚ **Modestia heterosexual**, *Rafael Sánchez Saus*
- ✚ **El batacazo de Yolanda**, *Cristina Casabón*
- ✚ **Marruecos sigue elevando la presión tras el 28M: llegan más pateras que antes de la pandemia**, *Enrique Recio*
- ✚ **Sobre los disturbios de Francia**, *Alain Benoist*

## Me agobia ver tanto muslo

**Emilio Álvarez Frías**

**P**ara hacer un receso, hablemos del tiempo y sus consecuencias. La verdad es que, con tanto calor como estamos pasando este año, andamos un poco asfixiados. Lo que, junto con los lances de Pedro Sánchez, los tejemaneges para sentar en la silla a algún que otro presidente de Comunidad y las elecciones que nos ha montado el susodicho en fechas que son para disfrutar en la piscina, en la orilla del mar, o en cualquier lugar que no sea la casa de todo el año, nos conduce a sentirnos sumamente oprimidos, sofocados, pues se nos amontonan las cosas que queremos, o mejor que tenemos que hacer, pero que no sentimos ninguna gana en llevar a cabo.

Por ello, y jurando que quienes tenemos algunos años a cuesta ya hemos pasado calores como estos en otras ocasiones, pues no es nada nuevo, nos vamos a salir hoy por la tangente. No sin antes comentar una anécdota personal respecto al tema del calor de hace años; era un día de agosto, camino de la costa andalucí, aparque mi Seat 600 en un lugar cercano a la calle Sierpes, en Sevilla, con ánimo de descansar, hacer una visita a la ciudad y tomar una comida rápida. Era de cajón se me ocurriera comentar, con un guardacoches que andaba por allí atendiendo al personal, que hacía «mucha caló», siendo su respuesta: «¡Qué va, si hoy solo estamos a 50 grados!». No sé si realmente

hacía 50 grados o me tomaba el pelo, cosa normal por aquellos lugares, pero lo cierto es que hacía un calor agobiante. Mas no me asustó, lo daba por cierto y con mi familia me fui a recorrer Sevilla, aunque sudáramos cantidad. Y no nos pasó nada, palabra.

Ahora todos nos quejamos, tanto si hace frío como si el calor es respetable. Yo le echo la culpa a nosotros mismos más que a la naturaleza, pues como nos hemos dado la calefacción para cuando hace frío y el aire acondicionado para cuando el calor aprieta, andamos desmandados y hemos perdido las cualidades para soportar lo que venga cuando toca.

Aparte de ese problema, lo cierto es que en estos tiempos nos pasamos de la raya. Sobre todo en el verano. Nos quitamos la ropa en exceso, nos vestimos en la ciudad como si anduviéramos por las playas más calurosas, hemos perdido la costumbre de usar las prendas adecuadas tanto para el calor como para el frío. Sobre todo para el calor. Y cada año con mayor provocación. Este año, por ejemplo, un servidor está ahído de ver muslos femeninos de los más variados diámetros; y que no se diga que soy un machista, porque las braguitas negras que se han puesto de moda en sustitución de los pantalones cortos



de otros años, no es que sean provocativas es que son feas, horribles, que no atraen en absoluto y nos presentan unas féminas profundamente mal vestidas y notablemente poco atractivas. Y para más inri, no se las ponen solo las jóvenes de cuerpos más o menos discretos, con cierta obligación de ser esculturales, que podrían pasar en algunos casos, sino que es una prenda adoptada por jóvenes y mayores, con muslos proporcionales y con muslos descomunales; casi con preferencia por estos últimos. Para complementar, no son pocas las que han acogido el sujetador como segunda prenda para cubrir su cuerpo, más o menos grande, más o

menos disimulado en telas y modelos que, repito, no las hace más atractivas. A mí me tienen agotado de ver este constante desfile a pesar de que intento mirar para otro lado porque no quiero que consideren que lo hago con sentimiento instigador, tan mal visto por las damas de la igualdad y paralelas.

Claro que, si nos fijamos en el sexo opuesto, los hombres, tampoco se puede decir que aciertan con su vestimenta. Una cantidad descomunal ha adoptado el pantalón corto, desde los jovencitos a los octogenarios, que no los embellece en demasía, pues las hechuras no son las más adecuadas. Además de que con ello no se consigue bajar los grados de temperatura en el cuerpo correspondiente. Lo dice quién en su tiempo lo utilizó para andar por los campamentos juveniles, haciendo marchas por España, subiendo a las montañas del país..., pero no para andar por la ciudad. Y unos pantalones cortos discretos, no esos trozos de tela hasta las rodillas.

Ya que estamos ocupándonos con la presencia que ofrecen nuestros compatriotas de ambos sexos –también lo hacemos respecto a los de otros países que, en cuanto cruzan la frontera, intentan desnudarse lo más posible– aprovecho para tocar de paso la moda de los tatuajes. ¡Qué cosa más horrible! Fundamentalmente aquellos que en lugar de limitarse solo un «te quiero» o a



una flor, por ejemplo, llenan los brazos y las piernas de dibujos. Absolutamente antiestético. ¿Pensarán que van guapos/as los que llenan de rayajos o dibujitos el cuerpo? Viene a completar el mal gusto del progresismo. ¿Alguien se imagina una modelo de Balenciaga o Pertegaz luciendo un tatuaje en un desfile de sus prendas? ¿O a Marilyn Monroe, Grace Kelly o Carmen Sevilla con ese pegote? Y esto es algo que aumenta día a día. En jóvenes y mayores, pequeños o grandes, rellenando piernas y brazos cuando no cuerpos enteros o casi. Probablemente en las islas del Pacífico Sur, por la polinesia, respondan con ello a 3.000 años de cultura y represente el escudo de sus ancestros, de sus clanes, de lo que sea, pero en un macarra

de nuestro tiempo no son nada más que un parche, en un chuleta madrileño algo completamente inusitado, y en un pescador de Cambados una majadería, por poner unos ejemplos.

Total, que aparte que las mujeres se nos desnudan para andar por cualquier lado, los machistas de la época del género se visten con ropas que habitualmente estaban reservadas para los niños que empiezan su andar, y todos juntos se decoran con dibujos y letreros grabados en los cuerpos, no hay mucho realmente atractivo en los veranos; y a medida que pasan los años, menos y más horrible. ¡Qué tiempos aquellos en los que vimos a las francesas aparecer por nuestras playas en bikini!

---

## ¿Dónde acaba Europa?

Manuel Para Celaya

**M**e imagino que nuestros vecinos franceses ya no repiten aquel consabido y odioso eslogan de otros tiempos: *Europa termina en los Pirineos*, tras las repetidas y sucesivas experiencias, en carne propia, de las asonadas de sus *banlieue*, la última de hace muy pocos días. De hecho, no están en disposición de repetirlo ni ellos ni el resto de naciones europeas, expuestas a diario a soportar similares, si no idénticas por el momento, agita-

ciones (cuando no atentados) en sus respectivos territorios; por supuesto, nosotros tampoco, a fuer de masoquistas históricos y estúpidos creyentes en las *leyendas negras*.

Naturalmente, las opiniones sobre estos problemas son variopintas, pero siempre prevalece la *versión oficial* que dicta el Sistema y que es profusamente difundida por los medios. La más común es la consabida dialéctica racismo-antirracismo, con todo un añadido semántico del lenguaje *fóbico* y el buenismo acostumbrado, rasgos que acompañan esa versión un día sí y otro también. En ese sentido, es curioso constatar, en el caso de los atentados cometidos por individuos solitarios, como siempre las noticias van precedidas por un recurrente «*parece que se descartan móviles terroristas*» e, inmediatamente, se busca la explicación en desarreglos de carácter psiquiátrico del



sujeto implicado; por supuesto, no deja de haber situaciones en que se omiten nombres y apellidos...

En el caso de las revueltas de las *banlieue*, cada tendencia política acude a sus explicaciones de los hechos; para simplificar, la llamada *extrema derecha* saca a relucir el descontrol ante la inmigración

islámica; la derecha –para no ser incluida en el paquete de la demonización– recurre al tópico de las libertades como valor prioritario occidental y, en el caso concreto francés, se exterioriza en una *Marsellesa* cantada unánimemente; la izquierda señala como causas principales la situación de marginación de los guetos y las desigualdades sociales en que viven los inmigrantes y culpabiliza por sistema la brutalidad policial.

Diré que, en mi opinión, todos tienen su parte de razón a la hora de invocar las causas pero ninguno suele descender al fondo del problema, sea por motivos ideológicos o electorales, por intereses partidistas o por la presión del Sistema en sus dictados de lo que es *políticamente correcto*.

Lo que ocurre se explica, ni más ni menos y en primer lugar, por un *choque de culturas y de civilizaciones*, tan repetido en la historia. Europa, mal que le pese a sus organismos oficiales de Bruselas, descansa sobre el doble soporte de la Fe y la Razón, ambas perfectamente conciliables en la preclara mente de Ratzinger; Cristianismo e Ilustración han dejado su huella indeleble en el ser de Europa, común a todas sus naciones y, al unísono, han conformado la mentalidad de sus ciudadanos. Islam, por otra parte, significa *sumisión*, y de esta recia creencia deviene todo un entramado religioso y político, doctrinal y estratégico, presente en todos sus miembros, independientemente de la práctica personal. Pertenece al ámbito de la pura utopía que una Europa unida y fuerte, sin dejación de sus valores esenciales, pudiera encarnar *un proyecto sugestivo de vida en común* que aunara conciencias y voluntades para contribuir a *la armonía de la Creación*.

Por otra parte, aquella *alianza de civilizaciones* que sostenía perrunamente el presidente Rodríguez Zapatero no era más que un reflejo demagógico de los vericuetos insondables de la Globalización, que precisa inexorablemente las «*sociedades abiertas*», sin raíces comunes, sin valores culturales y religiosos colectivos, para implantarse en todo el orbe.

La herencia común europea, así, vendría a ser sustituida por las ideologías del *Pensamiento Único*, a modo de principios *permanentes e inalterables*, tal como patrocina la ONU, la UE y los diferentes Estados sometidos a sus criterios.

Ante la actual crisis a que se enfrenta el presidente Macron, los medios vuelven a señalar, extrañados, que sus protagonistas principales son *de segunda, tercera o cuarta generación de inmigrantes* (sin olvidar, por nuestra parte, a los consabidos *bárbaros interiores*, que colaboran eficazmente en las algaradas, asaltos, robos e incendios). La explicación no hay que buscarla, pues, exclusivamente en las desigualdades sociales o en los excesos policiales:



aunque los Estados del Bienestar europeos consiguieran allanar caminos de justicia social y poner freno a desafueros, el problema subsistiría: se trata, como se ha dicho, de un choque frontal de diferentes maneras de concebir la vida, de valores heredados por ambas partes. En ese choque, la Europa original tiene todas las de perder, porque ha hecho ta-

bula rasa de los suyos, sea relativizándolos o negándolos directamente, frente a las masas procedentes del mundo islámico, que mantienen, con más o menos *pureza*, todo su potencial axiológico.

Ya que hemos empezado con un dicho histórico, nos vamos a permitir acabar con otro, que fue acuñado hace un par de siglos: *Cuando Francia se acatarró, Europa estornudó*; en realidad, el aforismo se centraba en París, pues este era el epicentro de las revoluciones (1830, 1848...), que repercutían inexorablemente en el resto de naciones europeas; ahora, son casi todas las ciudades francesas, por lo que vale una actualización en todos los sentidos, también como ocurrió en el siglo XX con el mayo del 68: lo que parecía ser una agitación estudiantil contracultural, auspiciada por las ideas de la *Escuela de Frankfurt*, dio lugar a la Postmodernidad, caldo de cultivo actual para los intereses y propósitos de la mencionada Globalización.

¿Dónde, pues, termina Europa a estas alturas del siglo XXI? Respondamos que, si Dios no lo remedia, en ella misma, en todas y en cada una de sus naciones históricas, y en su presunta unidad futurible.

## En campaña

A los españoles Sánchez nos sigue considerando tontos de baba. Insólitamente habrá quien le crea. Algo de tontos sí debemos tener

**Juan Van-Halen** (*El Debate*)

**H**e dedicado horas de esta semana a escuchar a candidatos a presidir el Gobierno; a dos de ellos, Feijóo y Abascal, en directo, y a Sánchez y Díaz en entrevistas televisivas. A Sánchez le seguí por aquello de resultar sintomático y raro su desbordamiento en medios que antes ignoraba. El presidente no puede pisar la calle sin ser abucheado y ha buscado una solución sin riesgos: acudir a los platós y montarse un plató propio en Ferraz rodeado de los de casa. Le programan los mítines en espacios cerrados y cuando se cuele algún extraño es expulsado a la tremenda. Como en Dos Hermanas en donde se cambió a última hora el lugar del mitin por temerse un pinchazo en la asistencia

Las entrevistas de Sánchez han resultado normales en él; nada nuevo. Miente porque no sabe ser de otra manera. Muestra la mansedumbre y la bondad de quien habla desde un púlpito y repite que es un político limpio –no creo que nadie ponga en duda su aseo personal–, y el presidente de Gobierno que aprobaba todo se presenta como el hombre al que sus ministros le han metido más goles que al portero de un mal equipo vecinal. No es culpable de nada y España va muy bien. Ni siquiera pactó nunca con Bildu. Conseguirá pleno empleo, mientras estamos a la cola de la UE y las cifras que da como magníficas suponen que decrecemos menos, no que crezcamos. A los españoles nos sigue considerando tontos de baba. Insólitamente habrá quien le crea. Algo de tontos sí debemos tener.



Yolanda, la chulísima, ha asumido el papel de testaferra –lo siento, testaferra no existe– de Sánchez. Sus soflamas son reiterativas y a menudo ininteligibles, como le es habitual. Un día escribí que me caía bien, pero era otro personaje. Dice que no vetó a Irene Montero en Sumar y que construirá millones de viviendas, además de esos 20.000 euros para cada español de 18 años que no hay Presupuesto que resista. Mientras, 400.000 hogares más que al inicio de la legislatura no pueden acabar el mes. Miente casi tanto como su mentor. Su programa contempla sancionar o expulsar de la profesión a los periodistas que desinformen o manipulen, decidiéndolo ella, claro; la propuesta duró 12 horas y la retiró. Pero ya Santos Cerdán, secretario de Organización del PSOE, anunció algo así a principios de año. A RTVE, líder en manipulación, no le

afectaría la norma. Yolanda está anclada en Stalin o en Maduro. Pasó de morena de vaqueros a rubia de alta costura pero sus tics comunistas no han cambiado.

Asistí al desayuno de *El Debate* con Santiago Abascal. Le conozco desde hace años y es una gran persona, un político de verdades; con valor reconocido como se decía en el Ejército de mis tiempos jóvenes. Me sorprendió que la columna vertebral de su intervención fuese el PP y Feijóo. Vox no es de ultraderecha pero los ataques al PP le deslizan a donde no está. Reiteró que los españoles deberían centrarse en sacar a Sánchez de Moncloa. Seamos consecuentes. Favoreciendo a la izquierda en aquellas comunidades en las que no consiguen un sillón, no se apoya ese objetivo. Los pactos han de ser ajustados a la representación recibida en las urnas. Pienso que eso es lo normal. Sobre todo por las repercusiones que podría tener lo contrario en las elecciones de dentro de unas semanas.

A Feijóo le seguí en un acto organizado por *La Razón*. Presentó propuestas de su programa de gobierno y reiteró la hora decisiva que vive España. No citó a Vox salvo cuando los periodistas le preguntaron. Insistió en su deseo de recibir apoyos suficientes para gobernar en solitario. ¿Qué candidato no lo desea lo diga o lo oculte? Si unas opciones suben y otras bajan en intención de voto es por la opinión de los españoles en encuestas que no son sino fotografías de un determinado momento. Estuvo serio y creíble.

PD.- Ya han aparecido los pertinaces de «la ceja». Unos 180 cultos oficiales han firmado un manifiesto denunciando «la ofensiva conservadora con derivaciones ultraderechistas». Entre los firmantes de la cultura aparecen Unai Sordo, de CCOO, y José Álvarez, de UGT. Una sorpresa. Habría que preguntarles qué libros figuran en sus bibliotecas. Incluso si tienen bibliotecas. El «mundo de la cultura» zurda se ha estirado demasiado.

---

## Feijóo, rey del voto útil

**Agustín Valladolid** (*Vozpópuli*)

**F**ue una de las más brillantes cabezas pensantes, y de las pocas, que trabajaron para los gobiernos de Felipe González y Rodríguez Zapatero. Su criterio siempre ha sido equilibrado y sus pronósticos electorales atinados. Hace unos días conversamos sobre el 23-J, Sánchez, Feijóo y lo que viene. Este es un resumen de sus opiniones (que comparto al 99%):

¿Que qué va a pasar en las elecciones generales? Hay dos datos que tras los resultados de mayo ya son irreversibles: va a ganar el PP y al tique Pedro&Yolanda no le salen las cuentas de ninguna manera. En el mejor de los casos, tendrían que pactar otra vez con Esquerra, Bildu y compañía. Ese es el agujero negro de la campaña del PSOE, como bien escribiste: el miedo a un Frankenstein 2. A la cocina molecular de Tezanos le sobra aceite, es pura creatividad, un penoso intento de construir una ficción que vender a un electorado que en un noventa por ciento tiene más que decidida la papeleta. Salvo descomunal

sorpresa, en dos meses, los que van del 28-M al 23-J, la intención de voto apenas se va a mover. Y si lo hace será a favor de la corriente.

Hay quien insiste en que Pedro Sánchez cometió un grave error al anticipar las elecciones. No estoy de acuerdo. Porque no tomó esa decisión para ganar, sino para resistir, para limitar el margen de maniobra de Yolanda Díaz, acallar cualquier conato de contestación interna y controlar el postsanchismo. ¿Contrapartida? Que es él y solo él, a pecho descubierto; que no puede contar con nadie porque nunca ha contado con nadie; ha hecho lo que ha querido con el Gobierno y con el partido; y que está haciendo lo único que puede hacer: reivindicarse, o negarse a sí mismo, que para el caso es igual, porque nada de lo que nos prometa será creíble sin un acto de contrición, sin negar la mayor. Y ni así.

De ahí viene lo de que él nunca ha mentido, sino que ha cambiado de opinión; o ese patético victimismo que practica, haciéndose pasar por un perseguido político, mártir de la derecha y ultraderechas mediáticas, las mismas, o parecidas, por cierto, que sufrió Felipe González durante cuatro legislaturas. Le oí con Alsina, luego con Motos y ya con Ana Rosa menos, porque me dio pereza. O pena. Cuanto más aparezca va a ser peor. Y si quien le acompaña en la campaña, sentado al lado de Irene Montero, es Zapatero, ya ni te cuento. ZP



puede movilizar a algún votante del PSOE de toda la vida que no lo ve claro, pero ahí se acaba su aportación, porque Zapatero es percibido como un presidente débil que estuvo a punto, por pura incompetencia, de empujarnos al abismo griego.

(Abro aquí un pequeño paréntesis: Zapatero está obsesionado con Felipe González; lo que realmente le motiva es llevarle la contraria a Felipe).

En fin, que con este panorama, si se llega a los 100 diputados será un éxito. Te recuerdo que en 2011, el año de la mayoría absoluta de Rajoy, Rubalcaba se quedó en 110, el peor resultado desde la restauración de la democracia, y la situación del partido no era mucho peor que la de ahora, con centenares de cargos en comunidades y ayuntamientos apuntados en las listas del paro. Había más división, cierto, pero el candidato tenía mucha más transversalidad y no suscitaba el rechazo que suscita Sánchez. ¿Yolanda? Si llega a 30 escaños será un milagro. Con el adelanto, Sánchez la ha dejado sin apenas margen de maniobra. Está haciendo una campaña muy populista, y muchos indecisos de izquierda, entre la vacuidad y la jactancia, preferirán la jactancia.

¿Vamos con Feijóo? Tiene puntos débiles. Arrastra un cierto complejo de provincianismo. Le falta garra. Acuérdate de aquello que decíamos en la década de los 80: «Es un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta». Sí, quizá no ande sobrado de carácter, pero hasta en eso tiene suerte: después de la sobredosis de chulería el país necesita una larga etapa de descanso. Feijóo está en el sitio preciso en el momento adecuado. Desde las generales de 1982 no ha habido ningún candidato en el que confluyan tantas expectativas de voto útil como Feijóo. A veces contrapuestas, si no directamente antagónicas. Pero es así. Es



el rey del voto útil. Si de aquí al 23 no mete mucho la pata, a Feijóo le van a votar, además de los específicamente «suyos»:

1.- Los que, por encima de otros motivos, se han sentido engañados por Sánchez. Que son muchos.

2.- Los que de ninguna manera quieren que se repita Frankenstein. Que son también muchos, incluidos bastantes votantes clásicos del PSOE.

3.- Una porción del electorado ubicada en el centro que rechaza a Sánchez y que al mismo tiempo no quiere de ninguna manera que Vox sea una fuerza determinante.

4.- Una parte de quienes votaron a Vox en las municipales y autonómicas pero que consideran que las elecciones generales son palabras mayores.

5.- Muchos ciudadanos que el 28 de mayo votaron a «su» alcalde, fuera del partido que fuera, y que en generales se sienten liberados de ese compromiso. ¿Un ejemplo? Zamora capital: en las municipales volvió a ganar Izquierda Unida, mientras que en las generales de noviembre del 19 el PP superó los 10.000 votos e IU se quedó en 3.000.

Conclusión (un pronóstico científico): Si el PP se aproxima a los 160 escaños gobernará en solitario; Sánchez, si supera los 100, que es muy probable, intentará tutelar la «refundación» del PSOE, lo que la convertirá en incompleta o incluso fallida; a Sumar y a Vox las urnas les colocarán en el lugar que sociológicamente les corresponde.

Amén.

---

## Modestia heterosexual

**Rafael Sánchez Saus** (*Diario de Sevilla*)

**A**n muy indicativo indicio acerca de los tiempos que vivimos es el deslizamiento semántico de ciertas palabras de fuertes connotaciones morales, de esas que tienen la capacidad de caracterizar a un individuo, a una época o, incluso, a toda una nación. En su momento, allá cuando la penúltima crisis económica, me llamó la atención cómo la nobilísima «austeridad», que desde nuestros clásicos era considerada una de las virtudes más deseables como forjadoras del carácter, y que nadie pretendía asimilable a la pobreza, la mezquindad o la miseria, se llenaba de sentido peyorativo casi de la noche a la mañana. ¿Qué decir de la palabra «orgullo» y de su casi antónima «modestia»? Modestos en su trato, maneras y estilo de vida se querían las buenas gentes, y la modestia ha sido considerada virtud fundamental en tanto el cristianismo ha informado los códigos personales y sociales. ¿Soportaría hoy alguien de buen grado que



públicamente se alabara su modestia, se le calificara de modesto? Quizá ni siquiera un clérigo, tal vez ellos menos que ninguno.

No entraré en lo que me parece la explosión de mal gusto y peor escuela para jóvenes que supone el autoproclamado «orgullo gay», que en estos días se pasea en triunfo por medio mundo. Quisiera llamar la atención sobre cómo, entre todas las palabras del diccionario, ha sido «orgullo», una variante de la soberbia, la elegida para definir la actitud con la que todos aquellos que reniegan de la heterosexualidad desafían al mundo y a la vida. Pero el orgullo se opone, incluso más que a la mentada modestia, a la gracia, esa alada cualidad de cosas y animales, especialmente de los seres humanos, que convierte en sobrenatural todo lo que toca. La gracia, al contrario que el orgullo, es siempre gratuita, por eso un orgulloso pobre es siempre un pobre orgulloso, pues orgullo sin riqueza tiende al patetismo.

Confesarse hoy heterosexual, hombre o mujer, es abonarse a la modestia, nadie podría alardear de serlo sin concitar la burla o el reproche. Y es bueno que así sea porque ese alarde destruiría toda la gracia que tiene y otorga serlo. Una gracia gratuita, pero inmensa. La que ha permitido a la humanidad pasar de ser una solitaria pareja a una fratria de 8.000 millones de seres, incluidos todos los renegados de ella, en una porción mínima de tiempo, medido en términos zoológicos. A ver quién mejora la hazaña. Pero mantengamos nuestra modestia.

---

## El batacazo de Yolanda

«La marioneta de Sánchez, bajo esa nariz orgullosa oculta un continuo estar a la defensiva, un temor a las de su propio partido»

**Cristina Casabón** (*El Subjetivo*)

Lo que a mi entender explicará el batacazo de Yolanda el 23-J es ese afán, ya digo, de controlarnos y convertirnos en un engranaje de su ingeniería social. Esta nueva progresía formada por funcionarios eventuales, los enchufados de hoy, los burócratas de partido, busca votos con la mercancía de la felicidad, y ya dijo Goethe que «la felicidad es una cosa de plebeyos». Díaz reparte dinero gratis un día y al otro propone en su programa regular la prensa como hacía Franco... Esto es, que nos dirigen alegremente hacia el tutelaje gubernamental. Y van a por el periodista mediante el truco del código deontológico, que no es más que una nueva y más sofisticada forma de intimidación y exclusión. Pues vamos a informar, mientras dure, del tinglado de la señora.



Como ya sabemos, le van a hacer la cama las pirujas, Montero y Belarra con todo su séquito, tal y como Sarandon y Streep hicieron con Hillary por no cortarles las balls a su maridito infiel. Sabemos también de muchas otras feministas que prefirieron a Trump antes que a Hillary. La marioneta de Sánchez, bajo esa nariz orgullosa oculta un continuo estar a la defensiva, un temor a las de su propio partido. Tampoco se besa igual a un presidente que a un marido, pero tras el batacazo del 23-J acabarán por destronarla igualmente. La pobre, desesperada, se ha puesto a consultar el horóscopo del amor y todas las cartas le salen del revés. De momento, se pasea amorosa con Ada Colau, y en la foto de Galicia tienen un morbazo de pareja, de bomba de amor, que no se daba literariamente desde *La muerte en Venecia*.

Sea como sea, hoy vemos a Yolanda como una bomba de felicidad, levantando la ilusión herida por las guerras intestinas y el batacazo de mayo. A mediados de semana ha matado de paz al gremio de periodistas, amenazando la libertad de la palabra, la opinión y la interpretación de los hechos. Han rectificado, sí, pero no se nos quita el susto del cuerpo. Ahora propone que el órgano fiscalizador, evidentemente a las órdenes del Gobierno, regule y supervise amorosamente el sector, lo cual me hace pensar que debería optar por otros hobbies o alguna vieja costumbre como el cine clásico. Y viendo a Yolanda y sus amigas me viene aquello de Robert Mitchum en *Retorno al pasado*: «Yo creo que alguien nos la ha jugado y usted huele a cadáver».

Ante todo, el tema es mantener la sonrisa y «a mal tiempo buena cara». En Estados Unidos, que es donde pasan estas cosas, se ha autorizado el primer fármaco transcutáneo contra la depresión. La verdad es que los yanquis y los de *Sumar* tienen tanta vocación de ser felices que ya merecen serlo. Todo son risas y aplausos amorosos. Qué pasada. Pero sus políticas, pese al disfraz y las fotos de felicidad, han ido dejando algunas caras blancas, de susto vacacional. No han visto, percibido, que ante el menor signo de mangoneo, el españolito resuelve «ir a la contra», no en plan reaccionario, sino por salvar la libertad y la propiedad con los muebles. La reacción a las medidas de *Sumar* no se ha hecho esperar, o sea que los lectores han elegido bando y han elegido bien.

---

## **Marruecos sigue elevando la presión tras el 28-M: llegan más pateras que antes de la pandemia**

La inmigración ha crecido un 48,1% en un mes. 4.000 ciudadanos magrebíes han llegado a España, la mayoría a Canarias

**Enrique Recio** (*theObjective*)

**M**arruecos sigue elevando la presión sobre España tras las elecciones del 28-M. Estos comicios marcaron un punto de inflexión en el escenario migratorio de España, dejando sin apenas efecto el giro de Sánchez con el Sáhara Occidental que, hasta hace unos meses había provocado el descenso en la llegada de inmigrantes irregulares. Un mes después, sin embargo, la inmigración se ha disparado un 48,1%. Más de 4.000 inmigrantes,

en su mayoría procedentes del país alauí, han entrado a territorio nacional por el sur de la península y a través de los archipiélagos canario y balear, según los datos facilitados por el Ministerio del Interior.

Respecto a las llegadas de pateras, los datos también se han incrementado. Hasta la fecha, 12.192 personas han llegado a nuestro país a bordo de 560 embarcaciones. Cuatro mil lo han hecho en el último mes. Lo que supone solo un 4,17% menos que en el mismo periodo del año anterior. No obstante, si comparamos estos datos con los de 2019, las entradas por mar han aumentado en 2023 un 16,39%, de acuerdo con los cálculos realizados por este periódico. En otras palabras, ahora llegan más pateras que antes de la pandemia.

Canarias es la región que ha recepcionado la mayoría de inmigrantes en los últimos treinta días. Desde finales de mayo, 2.807 ciudadanos magrebíes han arribado a las islas a bordo de 51 lanchas, un 63,7% más. Una cifra que casi dobla la cifra total de inmigrantes que habían llegado hasta las islas en los primeros cinco meses del año.



Hace dos semanas la ruta canaria se cobró la vida de un menor y de una treintena de pasajeros tras naufragar una embarcación, con 60 personas a bordo, que había zarpado de Cabo Bojador (Sáhara) rumbo al sur de Gran Canaria. Un accidente que investigan las autoridades puesto que los servicios

de emergencias marroquíes tardaron más 12 horas acudir a la zona del rescate, a 100 kilómetros de la costa del Sáhara Occidental.

### **Andalucía y Baleares**

Del mismo modo, en Andalucía y Baleares la inmigración se ha incrementado un 32,7%. Hasta hoy, han llegado 4.865 personas a bordo de distintas embarcaciones, un 29,22% más. Según indican fuentes policiales, la zona de Algeciras y Almería son las que están recibiendo más presión migratoria en las últimas semanas. Tanto es así, que el subdelegado del Gobierno en Almería, José María Martín, destacó el pasado martes «la especial incidencia en la llegada de pateras» a la provincia andaluza, así como los esfuerzos de las fuerzas de seguridad en combatir a las mafias dedicadas al tráfico de personas.

Estos datos marcan un «stop» al descenso progresivo de la inmigración que se había producido desde finales de diciembre de 2022 en España, cuando bajó un 25,6% respecto al año anterior. Este porcentaje ha ido cayendo conforme se ha ido acercando el verano. Si a finales de mayo, las llegadas irregulares habían caído un 31,6% respecto al mismo periodo de 2022, esa cifra porcentual se sitúa ahora, casi a finales de junio, en un 11,35%, siempre según las estadísticas del departamento dirigido por Fernando Grande-Marlaska. El problema, señalan fuentes policiales, es que Marruecos no acepta la devolución de ningún inmigrante desde hace tres años «porque no tienen pasaporte».

## Canarias y Marruecos

El archipiélago canario, no obstante, también registró repuntes puntuales de inmigración durante la última semana de abril. Salvamento Marítimo socorrió en la ruta migratoria hacia las islas a casi 800 inmigrantes a bordo de distintas



embarcaciones. Todos ellos procedentes del país alauí y de Mauritania, según señalaron fuentes policiales a este diario.

Las últimas llegadas a las islas canarias, en cualquier caso, vuelven a colocar a esta comunidad autónoma como principal foco migratorio. Un «título» que hasta ahora había ostentado el sur de la península y Baleares,

tras la ruptura de relaciones diplomáticas entre el Estado argelino y España tras el giro del Sáhara Occidental.

A finales de abril, 2.516 inmigrantes, en su mayoría argelinos habían arribado a Andalucía y a las Baleares, frente a los 2.376 que habían entrado a Canarias procedentes de Marruecos: casi un 6% más. Ahora, sin embargo, la inmigración en esta última comunidad autónoma (7.213) está un 48,2% por encima.

---

## Sobre los disturbios en Francia

Los pandilleros no tienen reivindicaciones que hacer. Sólo quieren destruir y saquear.

**Alain de Benoist** (*Il Giornale/El Manifiesto*)

Las manifestaciones de los últimos días atestiguan el fracaso del multiculturalismo. ¿Cómo se ha llegado a esto?

Son, por supuesto, un signo del fracaso del multilateralismo, pero detenerse ahí sería reduccionista. Los violentos disturbios urbanos a los que asistimos actualmente son también la prueba de un país dividido y fragmentado, no a causa de los inmigrantes, sino de una ideología dominante que ha sustituido las reglas morales de la población por la ley del beneficio. En una sociedad dominada por los valores del mercado, que crea estructuralmente las condiciones para la fragmentación y el desmoronamiento social, no debería sorprendernos que nadie se preocupe por el bien común.

La izquierda vio los disturbios principalmente como una revuelta social (contra la discriminación, la exclusión, el desempleo, etc.), mientras que la derecha habló de una revuelta étnica que presagiaba una guerra civil. Hay algo de verdad en ambas interpretaciones, pero ambas son cortas de miras. En los últimos cuarenta años se han invertido sin el menor resultado decenas de miles de millones de euros en la «política urbana» y en la restauración de los «barrios difíciles». Por otra parte, la guerrilla urbana no es una guerra civil.

En una guerra civil, se enfrentan dos sectores armados de la población, con la policía y el ejército igualmente divididos, lo que no es el caso aquí. En general, son las interpretaciones estrictamente políticas las que se muestran incapaces de tomar la medida completa del problema. Los actuales disturbios urbanos no son de naturaleza política. Los pandilleros no tienen reivindicaciones que hacer. Sólo quieren destruir y saquear. Cuando los representantes de la izquierda o de la extrema izquierda acuden a sus barrios para decirles que «comprenden su cólera», ¡los expulsan o les escupen en la cara!

¿En qué medida influye la crisis de identidad francesa y europea en las manifestaciones?

La población francesa ha perdido ya todo sentimiento de pertenencia a una comunidad. Los pandilleros tienen una, o creen tenerla. La crisis de identidad francesa tiene raíces antiguas. Es el resultado de la influencia de una ideología a la vez individualista y universalista, que cree que las personas son «iguales en todas partes» y que los factores etnoculturales son irrelevantes. Ninguna sociedad puede resolver sus problemas mediante la mera suma del contrato jurídico y del intercambio comercial.

¿Se cuestiona el Estado francés porque muchos inmigrantes no reconocen la autoridad de las instituciones francesas?

A los pandilleros no les importa el Estado francés, que les es indiferente. Cuando atacan a los policías con morteros pirotécnicos, cuando incendian ayuntamientos o parques de bomberos, no es tanto porque los vean como representantes de las autoridades, sino porque los perciben como intrusos. Piensan en términos de territorio (la «frontera invisible»), de forma puramente tribal. Atacan escuelas, librerías, tiendas de comestibles, comercios y coches. Se ven a sí mismos como una panda atacada por otra panda rival.



Otro error sería creer que los pandilleros no quieren conocer ninguna regla. Al contrario, hay reglas que respetan muy bien: ¡las suyas propias! La mayoría de ellos proceden de culturas de clan y sociedades familiares, y siguen comportándose de forma clásica. Si uno de ellos es víctima de la «violencia policial», todos se sienten también víctimas. Esto es lo que las autoridades, prisioneras de su propia ideología, no comprenden: la madre cuyo hijo ha muerto cometiendo un atraco a mano armada nunca dirá que su hijo se comportó mal. Dirá que, a través de él, todo el clan ha sido atacado. Es el principio mismo del tribalismo de clan: mi gente siempre tiene razón, porque es mi gente.

¿Por qué las segundas y terceras generaciones están más radicalizadas que sus predecesoras?

Están más radicalizadas porque sufren una falta de identidad mucho mayor. Estos disturbios nunca son perpetrados por inmigrantes de primera generación, que han llegado a Francia voluntariamente conservando una clara conciencia de sus orígenes y, por tanto, de su identidad. Los inmigrantes de segunda, tercera y cuarta generación se consideran argelinos, malienses, marroquíes, senegaleses, etc., aunque tengan la nacionalidad francesa, pero no saben prácticamente nada de los países de los que proceden sus padres o abuelos. No se sienten franceses, sólo tienen una identidad alternativa artificial o fantaseada. Su frustración es total. Sólo pueden expresar lo que son a través de la violencia y la destrucción.

En este contexto, ¿cree que ha desempeñado algún papel la justicia francesa, a la que a menudo se acusa de ser demasiado indulgente con los inmigrantes delincuentes?



El laxismo del sistema judicial es muy real. Los pandilleros saben muy bien que no arriesgan gran cosa porque la ley no se aplica. Una negativa a obedecer y un delito de atropello podrían, en teoría, acarrear hasta diez

años de cárcel, pero nunca se han dictado esas sentencias. Es más, ¡no hay más sitio en las cárceles! Esto contribuye a la desmoralización de los policías.

En 2005 se produjeron graves manifestaciones en Francia. ¿Qué ha cambiado desde entonces? ¿Ha empeorado la situación?

Hay diferencias entre 2005 y 2023. La mayor magnitud de los disturbios, que en cinco días ya han causado más daños que los de 2005, los cuales duraron tres semanas, se explica en primer lugar por el simple hecho de que las poblaciones inmigrantes de las que proceden los pandilleros son ahora mucho más numerosas. También hay que tener en cuenta el papel predominante que desempeñan ahora las redes sociales. En 2005, los disturbios se concentraban en las grandes ciudades; hoy afectan a los pueblos pequeños. Los pandilleros son también mucho más jóvenes (un tercio de los detenidos tenían entre 13 y 15 años y eran desconocidos para la policía) a la vez que mucho más violentos. En los barrios de inmigrantes se ha desarrollado una cultura de la violencia gratuita: ya no se recurre a la violencia sólo para robar algo, sino por una «mala mirada», por rechazar un cigarrillo o simplemente por nada, por mero placer. Y no se tarda en llegar a los extremos: se sigue golpeando a la gente que ya está en el suelo y no se duda en matar. En Francia, según una encuesta del INSEE, se produce una agresión gratuita cada 44 segundos...

El problema de la inmigración no sólo afecta a Francia, sino también a otras grandes naciones europeas como Alemania, donde nunca se han producido fenómenos de esta magnitud. ¿Qué ha fallado en el modelo de inmigración francés?

Ésta es precisamente la prueba de que el multiculturalismo por sí solo no basta para explicar los disturbios. La particularidad de Francia es que fue pionera en materia de inmigración: el problema ya existía cuando la inmigración apenas comenzaba en países como Italia, Alemania, España y el Reino Unido. También está el hecho de que la inmigración en Francia sigue asociada al recuerdo del periodo colonial, que dio lugar a resentimientos que no se han extinguido. Por último, no se puede descartar que algunas de las técnicas policiales que han demostrado ser más eficaces en otros lugares no siempre sean utilizadas por la policía francesa. La forma en que, durante décadas, se ha negado obstinadamente la existencia de problemas ha tenido consecuencias explosivas.

¿Tendrán las protestas de los últimos días también consecuencias políticas de cara a las elecciones europeas del año que viene, reforzando a la derecha?



Sí, es evidente. Problemas como el que estamos presenciando en estos momentos nos abren los ojos. La Agrupación Nacional de Marine Le Pen se ha convertido ya en el primer partido de Francia, y los sondeos le auguran la victoria en las próximas elecciones europeas. La opinión pública francesa está harta y no aguanta más. Ven que el Gobierno está totalmente desbordado por lo que está

ocurriendo. A la mayoría de los franceses les gustaría que el ejército interviniera en los suburbios. Se critica a Emmanuel Macron por no haber decretado el estado de emergencia, como se hizo en 2005. El símbolo más significativo es el increíble éxito del fondo lanzado en las redes sociales para ayudar a la familia del policía que efectuó los disparos que desencadenaron los disturbios: en menos de cuatro días, ¡ha superado el millón y medio de euros! Lo nunca visto.

¿Está Francia perdida para siempre o hay alguna posibilidad de poner fin a esta situación?

¡Nunca digas nunca! En el pasado, los antiguos países de Europa han conocido pruebas mucho más graves y siempre se han recuperado. Cualquier cosa que ocurra puede provocar una reacción en sentido contrario. La Historia es imprevisible. Es, por definición, el dominio de lo imprevisto.

¿Cree que lo que ocurre hoy en Francia podría ocurrir también en Italia?

Es posible, si no probable. La cuestión es si el Gobierno italiano será capaz de aprender de lo que ocurre al otro lado de los Alpes.